

EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN NACIONAL DE OBREROS DE LA TIERRA

LA CRISIS DE TRABAJO

Es el clamor casi unánime que repercute de una a otra región de España. El obrero no tiene trabajo; lo busca y no lo encuentra; lo desea y no lo consigue. Como su única fuente de riqueza es el jornal y éste falta, en los hogares de muchos miles de trabajadores se siente el descontento, y en algunos la desesperación que la miseria engendra.

Hay que acudir a remediar ese mal, que dentro de quince o veinte días habrá empeorado, al terminarse la corta temporal de la recolección de la aceituna.

No se nos ocultan las grandes dificultades que tiene que diariamente el Gobierno República. Eran tantos temas que la monarquía pudo sin darles solución que instaurarse este nuevo régimen se ha visto agobiado con tanta carga. No es esto sólo. Los grandes propietarios del suelo dificultan, con gran torpeza, a nuestro juicio, la labor del Gobierno; en vez de ayudarle para salir pronto de estos difíciles momentos, le ponen cuantos inconvenientes se les ocurren.

Las tierras que habían de llevar un gran cultivo no se las trabaja. En vez de comenzar nuevas obras, se abstienen de hacerlo. Cuando una autoridad les requiere para que cumplan con estos deberes de españoles, los motejan de estar al lado de los socialistas y la desobedecen.

En estas circunstancias no se puede permanecer mucho tiempo. Es necesario que, sin demora alguna, el Gobierno tome sus medidas para corregir este mal.

En el campo hay muchas cosas por hacer que, una vez realizadas, han de acrecentar la riqueza de la nación. Las obras de riego, que tan reproductivas resultan, deben emprenderse cuanto antes. Con ello se facilitará labor a miles de obreros del campo que lo necesitan; así se salvará este momento, de solución difícil, y para más adelante, intensificando los cultivos, tendrán los trabajadores del suelo más días de ocupación.

Afortunadamente, en nuestro país tenemos medios para facilitar trabajo a cuantos obreros viven en el agro, y aún será posible con el tiempo que se puedan descongestionar algo las grandes urbes enviando a la campiña a muchos proletarios que la abandonaron huyendo del hambre.

Esta facilidad hay que aprovecharla convirtiendo en regadío nuestros secanos, poniendo en cultivo fincas de gran rendimiento que hoy están eriales y dejando para pastos otras tierras cuya productividad es muy reducida. Encaminado a estos fines debe marchar el esfuerzo del Gobierno. Lo que nosotros solicitamos para nuestros cama-

radas es trabajo que sea reproductivo, faena que acreciente la riqueza, labor útil para la nación.

Suponemos que ha de haber en los correspondientes ministerios proyectos de construcciones hidráulicas terminados que se podrán poner en ejecución inmediatamente; habrá otros cuyas obras se encuentren en marcha; otros, en fin, que se estén redactando. De todos ellos se puede sacar utilidad y ponerlos en movimiento sin ninguna demora. Cuanto antes comience la realización de estos trabajos, mayor será el beneficio material que obtenga nuestra economía agraria.

Si los despilfarros realizados por la monarquía en la catastrófica guerra de Marruecos se hubieran invertido en la realización de estas obras, España sería riquísima, su hacienda estaría totalmente desempeñada, los ahorros nacionales alcanzarían grandes cifras, el analfabetismo se habría extinguido y hubiera disminuido mucho la mortalidad, por haber llevado medidas higiénicas a las aldeas y pueblos, y, en fin, nuestro país, en estas circunstancias, podría ser el más rico de Europa.

Pero la ambición de colonias de nuestros imperialistas nos llevó al norte de África en plan de conquistadores, y como consecuencia de aquellos desastres sufrimos hoy la miseria que se siente en el campo; nos agobia la falta de trabajo, que es periódica y de solución difícil mientras no se transforme nuestro sistema de cultivar el suelo, y como consecuencia de esta falta de trabajo y de estos males, las luchas que diariamente estamos presenciando.

A estos daños que venimos soportando desde los primeros años de este siglo tenemos que agregar los despilfarros realizados por la dictadura, cuyas consecuencias repercuten a hora. Por eso a quienes culpan a la República de estos perjuicios hay que decirles que están equivocados y que deben rectificar, si proceden de buena fe, y si no lo hacen hay que considerarlos como enemigos de la República.

Esto no obstante, el Gobierno tiene que realizar cuantos esfuerzos pueda para proporcionar trabajo a los obreros. Con ello puede asegurarse que afirmará sobre bases sólidas el sostenimiento del régimen vigente.

Nadie ignora los estragos que pretenden hacer, y en algunos casos lo consiguen, los reaccionarios extremistas de derecha y los poco reflexivos extremistas de izquierda. Unos y otros utilizan el mismo lenguaje contra la República; ambos se ponen en plan de derrotistas.

Que adopten esta posición los neos y los ricachos naturales de

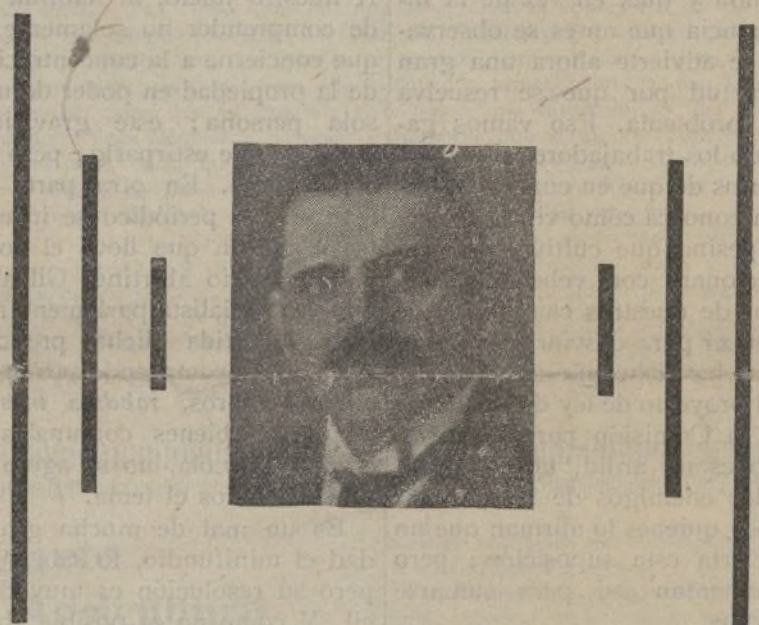
cientemente, sin duda, a combatir al republicano, creemos que sólo el sectarismo y el odio les pueden impulsar por estos derroteros.

El Gobierno, facilitando trabajo a los obreros, puede vencer con facilidad las propagandas perjudiciales para la República que realizan estos que acabamos de citar.

Cuando la gente del campo vea que tiene ocupación, que no le falta jornal y que se siente atendida por el Poder público en

sus justas reclamaciones, desdeñará a esos hombres, ignorantes unos, los de la izquierda, que predicán de buena fe sus lucubraciones irrealizables, y reaccionarios otros, los de la derecha, que querrían ver a España sometida al fuero del Vaticano, bajo la férula de la llamada nobleza y gobernada por un monarca.

¡Trabajo!, trabajo para los obreros necesitamos, y se afirmará con ello de manera inmovible el régimen republicano.



G. SCHMIDT,

secretario de la Internacional de Trabajadores de la Tierra.

Congreso extraordinario CONVOCATORIA

Se convoca a las Secciones que forman parte de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra que tengan su residencia en Andalucía y Extremadura al Congreso extraordinario que se celebrará en Montilla los días 6, 7 y 8 de febrero entrante, para discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Crisis de trabajo y medios para resolverla.
- 2.º Reforma agraria.
- 3.º Orientación sindical.
- 4.º Contratos de trabajo y contratos de arrendamiento.

Las Sociedades federadas deben realizar un esfuerzo y enviar delegados para que las representen. No se pone tasa al número de los que puedan elegir, porque las votaciones se harán por federados, como determinan nuestros estatutos.

Los delegados deberán encontrarse en Montilla el día 5 de febrero por la noche, para comenzar al siguiente día la labor del Congreso.

Se recomienda a todas las Secciones que lean a este efecto los artículos 15, 16 y 17 de nuestros estatutos.

Madrid, 20 de enero de 1932.

Por la Comisión ejecutiva:

LIV GIL

SERENIDAD Y FIRMEZA

En estos difíciles momentos de ofensiva patronal contra nuestras organizaciones y de desprestigio de nuestros hombres más significados debemos mostrarnos firmes en nuestras convicciones y serenos para resolver. Esta ofensiva desencadenada con furia frente a nuestras ideas podemos clasificarla como una de las más fuertes que hemos vencido; pero no la reputamos única. Los viejos militantes saben mucho de injusticias y de persecuciones. La negativa de trabajo, por parte de la clase patronal, por estar asociados, es decir, el mismo procedimiento que utilizan ahora, no es nuevo, no han inventado nada. Desde los primeros tiempos en que se constituyeron nuestras Sociedades de resistencia se viene practicando. Es el arma ruin que utiliza la clase patronal para vencer a los luchadores; pero no lo consigue.

Es cierto que los espíritus débiles se suelen retraer; pero, en cambio, templó el ánimo de los que tienen convicción y les hace adquirir fibra y energía serena para seguir luchando. La historia de las luchas obreras está llena de ejemplos de hombres oscuros llenos de abnegación que perdieron muchas veces el puesto que tenían en los talleres por defender sus ideas. Por estos hombres, por estos luchadores, llegó el Partido a ser lo que actualmente es. Nada falta ahora a esa persecución seguida de que se nos hace víctimas. Los atropellos de determinadas autoridades se vienen perpetrando un día y otro, como ocurría anteriormente. Saben de esto mucho nuestros veteranos militantes. El que recuerde los años 1909 y 1911 sabe cómo se nos encarcelaba, se nos desterraba y se cometían con los socialistas y con los obreros de la Unión General toda clase de vejaciones. Después, en el año 1917, cuando la famosa huelga, ¿qué se hizo? Lean los periódicos de aquellos días y verán cómo se trató a los trabajadores. Con delaciones patronales, persecuciones, condenas, destierros, etc., etc. Unos años más tarde, cuando fué a Andalucía aquel general de triste recordación, se cometieron atropellos constantes con la clase obrera. Gobernara Maura o Romanones, Cierva o Bergamín, García Prieto o Sánchez Guerra, los trabajadores seguían siendo víctimas de los caciques, de los ricachos, de los eternos mandones.

Pasado este tiempo, entrando en el dominio la odiosa dictadura, los obreros continuaron siendo perseguidos, acorralados, lo mismo que se hace ahora quizá por los mismos caciques, o por sus herederos, por los ricachos toscos, semianalfabetos en su mayoría, que se han puesto el

mote de republicanos; pero que son y serán los mismos de antes, porque tienen alma de despotas.

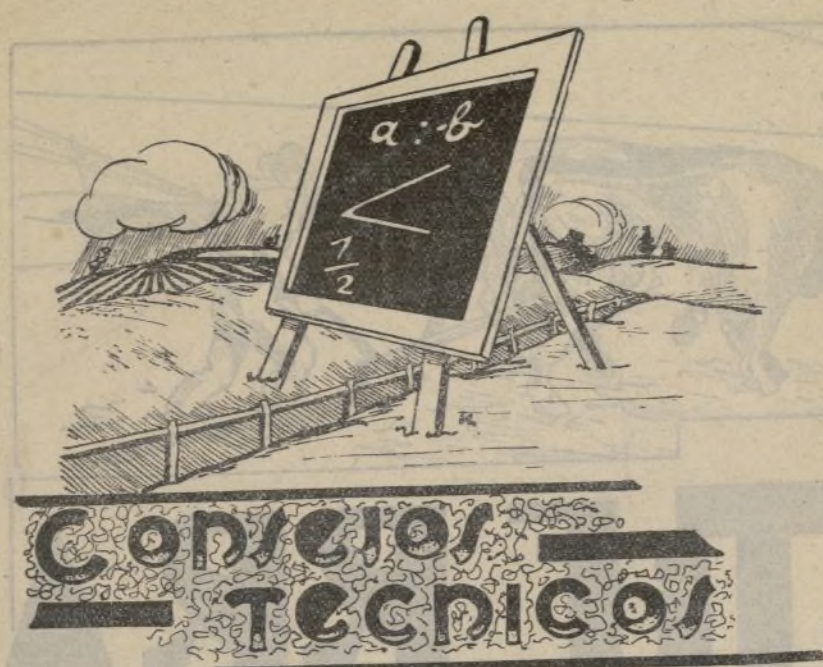
Las ofensivas anteriores se vencieron con firmeza y serenidad. Lo mismo debe suceder ahora. Para vencer, y nosotros estamos seguros del triunfo, hace falta que los trabajadores tengan estas dos cualidades: serenidad, para no dejarse arrastrar a movimientos epilépticos, porque esta clase de lucha suele ser la que preconizan los fanáticos que se dejan conducir por el odio, y firmeza, para resistir los embates de los capitalistas, que suelen producirse unas veces en forma artera, y otras con violencia. Casi nunca se desencadenan las pasiones con serenidad.

Cuando se presentan estos casos debemos proceder con cautela, no dejando que la vehemencia domine nuestra razón. Fríamente, serenamente, debemos ir por el camino que nosotros mismos queremos trazarnos, no por el que deseen astutamente llevarnos nuestros enemigos. Serenidad y firmeza. Si conseguimos dominarnos como en otras ocasiones, nuestro triunfo será definitivo. A nadie que se ocupe de cuestiones sociales le debe sorprender esta ofensiva. Los grandes propietarios del suelo, los poseedores en gran escala de las acciones de las Compañías explotadoras, los caciques, los políticos fracasados que quieren retornar al mando, los jesuitas, los neos de todas clases y todos los que hasta ahora venían y aún siguen disfrutando de privilegios, se han amedrentado por el crecimiento de nuestras organizaciones y tratan de contener su desarrollo. Para eso no dudan en apelar a toda clase de persecuciones. Es, repetimos, lo mismo que han hecho antes y lo que seguirán realizando en lo sucesivo. Saben que nuestro triunfo es la muerte de todos sus privilegios y se esfuerzan por alargar la hora de su caída definitiva.

Cualquiera se explica que nos combatan con sana, porque quieren seguir explotando a los demás para vivir ellos bien. Si es preciso llamarse republicanos, se lo llaman; eso para ellos no tiene importancia. Si hay que militar en un partido para mejor defenderse, pues se van a él; en el radical suelen acomodarse la mayor parte. Hacen lo que sea preciso antes que renunciar a sus privilegios. Frente a esto, nuestro lema: Serenidad y firmeza.

La sólida educación de los obreros y su completa organización, tanto económica como política, sobre la base de la lucha de clases, deben preceder a su emancipación.

EUCENIO V. DEBS



El papel de las labores en el cultivo

Es muy interesante para el agricultor conocer detalladamente los diversos efectos que las labores producen en el suelo, porque sólo así podrá adquirir una guía certera que le permita discernir en cada caso la más conveniente y racional preparación del suelo, que es condición esencial para la vida próspera de las plantas.

Los vegetales sólo prosperan cuando sus raíces penetran en un suelo mullido, ventilado y fresco, y por eso son precisas las labores, mediante las cuales se consiguen, entre otras, estas finalidades.

Las labores hacen más porosas las tierras y aumentan las cantidades de aire de las mismas, y juegan, sobre todo, un papel importantísimo en el aprovechamiento de las aguas de lluvia, doblemente importante en las regiones de cielo claro, ambiente seco, elevadas temperaturas y lluvias esporádicas, como son las del centro y mediodía de España. Las siguientes líneas lo ponen de manifiesto.

Por cada 100 litros de agua caída en una tierra mullida, se almacenan en el suelo arable 22, se infiltran en las capas inferiores 64,40 y se pierden por evaporación solamente 13,60 litros. En cambio, si el agua cae sobre una tierra apretada, se almacenan 10,30 litros, se infiltran 9,60 y se pierden unos 80 litros.

Penetrando el aire y el agua más fácilmente, las plantas encuentran en las tierras labradas las condiciones indispensables a su germinación, las raíces penetran sin dificultad a mayores profundidades, y de esta forma tienen a su disposición una mayor cantidad de alimentos. El mantenimiento de la humedad del suelo y la libre circulación del aire que se consiguen con las labores favorecen las numerosas reacciones químicas y biológicas que se efectúan en el seno de las tierras fértiles y que tanta influencia tienen en la alimentación de la planta.

La mayor o menor profundidad de las labores está determinada por la naturaleza del suelo (capa removida por las labores ordinarias) y por la del subsuelo (capa inmediatamente inferior, donde no llegan las labores ordinarias, pero sí las raíces de las plantas cultivadas). Dependen también de la planta que se cultiva, de la época y de la finalidad específica que pretendemos lograr. Por esto, sólo el examen razonado en cada caso particular permitirá llegar a acertadas conclusiones.

Se suelen llamar labores profundas cuando se remueve con ellas una capa de tierra de 25 a 40 centímetros, ordinarias cuando la profundidad es de 12 a 25 centímetros y superficiales las que no llegan a alcanzar esta profundidad.

Cuando las labores profundas se dan por vez primera suelen llamarse de desfondo, y se aplican especialmente para roturar un monte o una pradera fértiles, para establecer un viñedo, etc.

Las labores profundas sirven para regularizar el estado de humedad del suelo, y ponen a la planta al abrigo de los excesos de humedad y de sequía. Aumentan los recursos nutritivos de las plantas, puesto que, así, las raíces se desarrollan y penetran mejor y pueden aprovechar los alimentos de capas más profundas. El encamado es menos de temer en los cereales y aumenta los rendimientos de las raíces y tubérculos y de la alfalfa, plantas cuyas raíces pueden alcanzar un extraordinario desarrollo.

Mediante estas labores se pueden ensayar las alternativas,

dando en ellas cabida a esas plantas de gran desarrollo radicular, y se logra también, a la vez, destruir las malas hierbas de raíces profundas. Permiten también corregir en ciertos casos favorables los defectos del suelo al incorporar parte del subsuelo. Tal ocurre cuando el suelo es excesivamente suelto y el subsuelo es arcilloso o fuerte; si bien la mezcla debe hacerse paulatinamente, en veces sucesivas, para evitar los efectos desfavorables que podrían derivarse de incorporar al suelo terreno inerte, poco permeable y poco dividido y aireado. Es conveniente en estos casos esparcir una abundante estercoladura y completar el abonado con abonos químicos en ese primer año, para activar la vivificación de la tierra inerte.

Las labores profundas son especialmente ventajosas en casos extremos de clima demasiado seco y en tierras excesivamente sueltas o demasiado compactas.

Finalmente, facilitan mucho la nitrificación del suelo; es decir, la fijación en el suelo del nitrógeno del aire por el intermedio de microorganismos, los cuales necesitan para vivir ciertas condiciones de aireación y humedad.

Estas labores profundas exigen para su ejecución máquinas potentes y costosas, que no están al alcance del pequeño agricultor y que sólo mediante la cooperación, y aún mejor con la colectivización, podrá proporcionarse.

Suelen darse estas labores periódicamente, cada seis u ocho años, precisamente al preparar el terreno para la planta de la alternativa que sea más exigente.

Las labores superficiales tienen por objeto destruir las malas hierbas, mullir la capa más superficial del suelo en unos pocos centímetros, a fin de destruir los canalitos estrechos que se forman en las tierras y por donde asciende el agua de las capas profundas, en virtud de la capilaridad, y al llegar a la superficie y ponerse en contacto con el aire se evapora. Este fenómeno puede comprobarse fácilmente colocando un terrón de azúcar sobre un plato que tenga una ligera capa de infusión de café. Se observa que el agua asciende por el terrón y lo impregna completamente. Si repetimos la misma experiencia utilizando en lugar del terrón un monedero de azúcar, observaremos que el agua no llega a la superficie superior del monedero.

De todo lo dicho se desprenden algunas enseñanzas que resumiremos brevemente.

Es muy conveniente levantar el rastrojo en cuanto sea posible, a fin de impedir las pérdidas de agua por evaporación durante los fuertes calores estivales y que se pierdan además las aguas de las primeras lluvias de otoño, porque sobre una tierra apelmazada no se filtran, sino que resbalan. Claro que, de ordinario, las faenas de la trilla tienen ocupado el ganado, y además se quiere aprovechar para a éste la rastrojera, y por estas causas se suele retrasar el alzado de los rastrojos excesivamente, lo cual es una práctica muy viciosa.

Las labores profundas corresponden a épocas en que se esperan lluvias, porque, así, la tierra, esponjada, almacenará toda el agua caída. Del mismo modo son labores de otoño las ordinarias. Si después de una labor profunda sobreviniesen calores intensos y tiempo seco, al poner al descubierto las capas profundas impregnadas de agua, las pérdidas por evaporación serían considerables.

Las labores superficiales corres-

ponden a las épocas en que las condiciones atmosféricas son las más favorables para la evaporación, como son la primavera y el verano. Sirven, además, para destruir las malas hierbas, que consumen una cantidad extraordinaria de agua, por todo lo cual tienen una importancia capital en nuestros climas de lluvias esporádicas, cuyas aguas conviene conservar para que las plantas puedan disponer de ellas en la época oportuna.

J. M. C.

LA REFORMA AGRARIA

Cuántas veces se había intentado antes de ahora abordar este problema en tiempos de la monarquía, otras tantas se dejó sin resolver. Si alguien para conseguir votos o por convicción lo iniciaba, inmediatamente se oponían los dueños de la tierra a que siguieran adelante los estudios.

Con estos antecedentes no puede extrañarnos que al plantearse este asunto en las condiciones de seriedad que ahora se estudia los propietarios grandes, a quienes ha de afectarles la reforma, se levanten airados contra este proyecto.

¿Cuántos dislates hemos leído en las críticas que se han hecho contra la ponencia presentada al Gobierno por la primera Comisión que se nombró para el estudio y propuesta de soluciones sobre este tema! Y cuántos disparates se han dicho y escrito en demérito del proyecto que fué dictaminado por la Comisión parlamentaria!

De todas las críticas que hemos leído pocas cosas de provecho hemos sacado; sin embargo, hay una que deseamos destacar, y es que ha levantado la opinión y que, en vez de la indiferencia que antes se observaba, se advierte ahora una gran inquietud por que se resuelva este problema. Eso vamos ganando los trabajadores. Estamos seguros de que en cuanto la opinión conozca cómo vive la gente campesina que cultiva la tierra reaccionará con vehemencia en favor de nuestros camaradas.

Quizá para desviar a las gentes se ha dicho que era socialista el proyecto de ley dictaminado por la Comisión parlamentaria. Esto es un ardid, una añagaza de los enemigos de la reforma. Saben quienes lo afirman que no es cierta esta suposición; pero argumentan así para sumarse a los adeptos.

El proyecto dictaminado por la Comisión parlamentaria tiene en sí los medios para que la explotación de la tierra se pueda realizar en forma colectiva; pero también se dice que puede hacerse de forma individual.

Así tenía que ser. Imponer por una ley la explotación colectiva del suelo sería un grave error, porque en muchos sitios no existe la preparación suficiente en nuestros campesinos para llevar a la práctica esta magnífica idea de colectivización. Hay que reunir primero los medios económicos necesarios para intentar ponerla en vigor en condiciones de que surta los efectos que apetece. Es demasiado grande y fundamos en su aplicación consciente un mundo de esperanzas para que de manera precipitada se la lleve a un posible fracaso. Esto hay que evitarlo en bien de nuestras doctrinas y de la República. Se pueden contar por miles los buenos proyectos que no prosperaron por haberlos querido implantar

nen una importancia capital en nuestros climas de lluvias esporádicas, cuyas aguas conviene conservar para que las plantas puedan disponer de ellas en la época oportuna.

La reforma, repetimos, no es socialista; en estos momentos en que vivimos no puede ser socialista. Hubiera sido asimismo un profundo error no estimular a los campesinos para que estudien estos problemas de socialización y se orienten por estos derroteros. Así, hay consignada en el proyecto la facultad de que sean los propios obreros, es decir, los nuevos cultivadores que se han de asentar, los que determinen por sí mismos cómo han de realizar la explotación del suelo. Nadie mejor que quienes han de ser ejecutores podrán determinar cómo han de conducirse. Así lo pensamos nosotros.

Estamos tratando del proyecto dictaminado, y cuando escribimos estas líneas no hay proyecto ninguno. El ministro de Agricultura lo ha retirado y está reformándolo o redactando otro nuevo. Por eso no seguimos adelante analizándolo base por base. Esperamos que en breve resolverá el Sr. Domingo, y entonces tendremos ocasión de volver a ocuparnos de este tema. A nuestro juicio, la reforma ha de comprender no solamente lo que concierne a la concentración de la propiedad en poder de una sola persona: este gravísimo mal hay que estirarlo; pero no es bastante. En otra parte de este mismo periódico se inserta la propuesta que llevó el compañero Lucio Martínez Gil a la minoría socialista parlamentaria. Aun admitida dicha proposición, que comprende arrendamientos, foros, *rabassa morta*, aparcería, bienes comunales y crédito agrícola, no se agota ni mucho menos el tema.

Es un mal de mucha gravedad el minifundio, lo sabemos; pero su resolución es muy difícil. Y como no es posible abarcar de una sola vez todo el problema, nos parece que la urgencia mayor que reclama nuestra atención está en estos instantes en los otros problemas antes enunciados. No puede olvidarse tampoco la importancia que para nuestros camaradas tiene la vivienda rural. Hay que modificarla cuanto antes; pero también en este caso decimos que deben hacerse los estudios necesarios y tener realizada esta labor preparatoria, para que en momento oportuno se la pueda utilizar.

Otros muchos aspectos que afectan a la reforma podrían citarse; pero haríamos interminable esta enumeración. Sin embargo, no queremos dejar la pluma antes de haber escrito unas cuantas líneas sobre enseñanza agrícola. Los nuevos adelantos de la ciencia agronómica deben ser divulgados entre los campesinos para que se convengan y vayan transformando sus viejos sistemas de cultivo. Esta labor, que es urgentísima, debe

ser atendida por el Estado, creando, sin ninguna demora, los órganos que necesite para tal fin. Hay que sacar a la tierra el mayor producto posible y esto se logra utilizando un cultivo científico. Transformar la explotación del suelo de extensiva en intensiva debe ser norma que debemos trazarnos. Hace falta que en poca tierra se obtenga mucho rendimiento. Esto se logrará cuando se disponga de instrumentos de trabajo apropiados y se los utilice racionalmente.

Como resumen, diremos que se espera a fines de esta semana que se haga público el proyecto de Reforma agraria que ha de llevar el Gobierno nuevamente a las Cortes. Sea cual fuere su buena intención, podemos afirmar por adelantado que no es posible por una ley solucionar los graves problemas que afectan al campo. La reforma que se proyecta será la base que ha de servir para encontrar la solución; pero ésta no podrá lograrse más que en



LA ETERNA VÍCTIMA

La mujer es esta eterna víctima a que hago mención; ella es el ser más abnegado que existe, que hace mayores sacrificios; cría a sus hijos con todas las fatigas imaginables y por ellos pasa desvelos y trabajos.

¿Para qué? Para que cuando sean mayores y empiecen a caminar por la vida sin su ayuda y tenga el placer de ver el fruto de su delicada labor, llegue el servicio militar y le arrebatan el hijo, que quizá no vuelve a ver, pues su destino es servir de carne de cañón en las guerras desencadenadas por el egoísmo capitalista. Y ya tenéis otra vez a esta madre sufriendo los mayores tormentos por ignorar el paradero de su hijo, pues las cartas ya no llegan, y como es un pobre soldado, ni siquiera tiene el consuelo de saber si ha muerto o es prisionero del enemigo. Así sufre años y años esperando, con el corazón atravesado de dolor, la vuelta de aquel hijo, que la crueldad capitalista arrojó como un guñapo en el campo de batalla.

Y menos mal si tiene un compañero que la consuela en sus sufrimientos. Pero ¿y si éste la hace sufrir marchándose a la berna, llegando a su casa borracho, y olvida el respeto debido a la madre de sus hijos y compañera suya, dándole malos tratos?

Si es así, su vida es un calvario; si, por el contrario, está en el Centro luchando por un ideal, está intranquila; su instinto le hace sentir la lucha cruel de su compañero con un enemigo poderoso, que se valdrá de todas las armas y de todos los medios para defender sus privilegios y seguir explotándole — del causante de la muerte de su hijo —, y el que, no conforme con todo ello, la explota también a ella, haciéndole que por una miseria abandone el cuidado de su hogar y de sus chiquitines; ocurriendo con esto que es más la salud que roba a sus hijos que la miseria soldada que el patrono le va a dar, y estas criaturas criadas de esta manera son las que, cuando tienen ocho o diez años, han de llevárselos al patrono

ser atendida por el Estado, creando, sin ninguna demora, los órganos que necesite para tal fin. Hay que sacar a la tierra el mayor producto posible y esto se logra utilizando un cultivo científico. Transformar la explotación del suelo de extensiva en intensiva debe ser norma que debemos trazarnos. Hace falta que en poca tierra se obtenga mucho rendimiento. Esto se logrará cuando se disponga de instrumentos de trabajo apropiados y se los utilice racionalmente.

Como resumen, diremos que se espera a fines de esta semana que se haga público el proyecto de Reforma agraria que ha de llevar el Gobierno nuevamente a las Cortes. Sea cual fuere su buena intención, podemos afirmar por adelantado que no es posible por una ley solucionar los graves problemas que afectan al campo. La reforma que se proyecta será la base que ha de servir para encontrar la solución; pero ésta no podrá lograrse más que en

para que los explote, como hace con sus mayores; es decir, que este niño, sin estar completamente formado, y, además, mal alimentado, va a empezar a trabajar, trabajo rudo, fuerte, que tal vez no puede resistir, y al fin sucumbe. ¿Y qué dolor para esta madre ver que por el terrible enemigo pierde su hijo apenas éste se ha empezado a dar cuenta de la vida! Con el hijo siguiente espera un poco más tiempo, pues teme que le ocurra lo mismo; pero la necesidad es grande, los jornales son pocos, y hay que llevarse al patrono para que aporte una pequeña ayuda; pero ésta es tan pequeña, que la escasez sigue imperando en el hogar.

¿Quién comete estos crímenes? El capitalismo, con el que tenemos que luchar para lograr nuestras reivindicaciones. Nosotros más que nadie. Las que sois madres, esposas, tenéis que luchar contra este poderoso enemigo. Vosotras preguntad: ¿Cómo vamos a luchar si somos débiles? Muy sencillo. Afiliados a la Unión General de Trabajadores, pues en este organismo no hay ni ser débil ni ser fuerte; todos iguales, y de allí, todos unidos, hombres y mujeres, lucharemos para destruir a ese poderoso enemigo que para nosotros no ha de ser lo, y entonces será cuando tendremos los jornales que nos corresponde ganar, estaremos mirados como lo que somos, como mujeres, y no como bestias, como hasta aquí se nos ha venido tratando, y entonces será cuando vuestros hijos estarán bien atendidos, bien alimentados, podrán ir a la escuela a instruirse, y cuando estén completamente formados, que empiecen a trabajar, y ellos serán los que disfruten de un estado de paz y de justicia que con tantos sacrificios y dolores ganaron sus mayores.

¡Mujeres, madres, esposas! Afiliados a la Unión General de Trabajadores, y en sus filas con vuestros hermanos, a logro el triunfo que tanto ansiamos, nuestra querida República social.

ROSITA

En todos los pueblos de Europa, incluso en Rusia, donde todavía falta mucho por hacer en esta clase de problemas, no obstante haber comenzado su obra hace una docena de años. Si al lado de esta reforma se emprenden trabajos, como espermamos y deseamos, para combatir muchos secanos en regadío, se completará la obra, dentro de unos años, como queda dicho, podemos asegurar que se habrá transformado la economía agraria de nuestro país.

A realizar esta labor debemos dedicar los servidores de la República su mayor empeño. Si hacen, con los trabajos que ahora se ejecuten en obras de irrigación del suelo se salvará de crisis de agudos caracteres que se sufre y que se aumentará dentro de unos días. Y preparándonos a resolver este mal definitivamente, porque con estas obras de riego realizadas faltarán brazos en el campo, se habrá aumentado la riqueza de mano de obra, y la capacidad de consumo del campesino, con lo cual todos saldremos ganando.

EL ARTE EN LA AGRICULTURA



Reforma agraria

Ha celebrado sesión el Pleno del Consejo ejecutivo del Instituto, bajo la presidencia del director general, señor Benayas, que somete a la aprobación del mismo el nombramiento de D. Manuel Terán Pérez para la Junta provincial de Reforma agraria de Sevilla, nombramiento que acuerda el Consejo, con el voto en contra de la representación obrera. A continuación el señor presidente da cuenta de la dimisión del que lo era de la Junta provincial de Jaén, dimisión que el Consejo acepta por unanimidad. Se aprueba la petición de un funcionario del Instituto de dos mensualidades adelantadas, pasando a discutir el primer punto del orden del día, que comprende la aprobación de libramientos para el envío de los plazos correspondientes a los expedientes de intensificación de cultivos que siguen:

Burguillos (Sevilla). Se acuerda el libramiento de 6.795 pesetas; Casas de Millán (Cáceres), en el que los obreros encargados de la intensificación no habían solicitado hasta ahora ningún crédito, concediéndoseles al amparo del decreto de 26 de octubre pasado el que ahora solicitan de pesetas 15.300; Tejada de Tiétar (Cáceres), en la misma situación que el anterior, se le conceden 12.000 pesetas; Mirabel (Cáceres), se aprueba el aval de 10.000 pesetas que se solicita en este expediente, después de algunas intervenciones de los Sres. Flórez de Quirón, Quereizaeta, Martín Margaleit y nuestro camarada García Bernardo, estos últimos para oponerse a unas adiciones que para condicionar dicho aval pretende el Sr. Flórez de Quirón incluir en la propuesta de la Subdirección jurídicoadministrativa, adiciones que aprueba el Consejo, con el voto en contra de la representación obrera, de los arrendatarios y del señor Quereizaeta.

A continuación, la jefatura de la Sección agrícola social propone al Consejo se discuta en esta sesión la concesión de otros créditos correspondientes a diversos plazos que tienen solicitados algunos pueblos de los de intensificación, por apremiar el envío de dichos plazos y estar cumplidos todos los trámites precisos para librar las cantidades a que ascienden. Así lo entiende el Consejo y aprueba, con el voto en contra de la representación de los propietarios, como en los anteriores y como siempre, los libramientos correspondientes a los expedientes de intensificación de cultivo en Pelarodríguez (Cáceres), cuarto plazo, 2.068 pesetas; Villanueva del Fresno (Badajoz), 60.000 pesetas; Huecas (Toledo), 10.944,90 pesetas; San Martín de Pusa (Toledo), tercer plazo, 3.000 pesetas; San Bartolomé de las Abiertas (Toledo), 2.000 pesetas; Navaluence (Toledo), 4.000 pesetas; Cebolla (Toledo), 9.500 pesetas; y Cañaverol (Cáceres), primer plazo, 20.500 pesetas.

El señor presidente somete a la consideración del Consejo el segundo punto del orden del día: Propuesta del vocal representante del Crédito Agrícola, sobre creación de una Caja de previsión para los asentados. El ponente, Sr. Ballester, expone al Consejo las razones que fundamentan su propuesta, diciendo que es preciso acordarse de que los asentados dispongan de medios para reponer el material mecánico y vivo de sus explotaciones, cuando llegue el momento en que dicho material desaparece, ya por causa natural o por accidente fortuito. Dice que sin previsión no hay economía agrícola posible, y que considera necesario obligar a los asentados a contribuir a la formación de un fondo de reserva suficiente para atender a la reposición de los capitales mobiliarios con que se les ha dotado.

El camarada Castro interviene para decir que la representación obrera, en principio, está conforme con la propuesta, si bien cree debe traer al Consejo un estudio detallado de la organización de dicha Caja de previsión, única forma de que pueda pronunciarse con conocimiento de causa. A continuación intervienen los Sres. Martín Margaleit, que intenta hacer algunas enmiendas al articulado de la propuesta; los señores La Rica y Flórez de Quirón, que dicen que la organización de dicha Caja debe ser encomendada al Banco Nacional Agrícola, y el señor Quereizaeta para manifestar al proponente que no cree posible el que jurídicamente pueda tener preferencia el cobro de las cuotas de previsión sobre el pago de la renta.

El Consejo acuerda, por último, unánimemente, la toma en consideración de la propuesta del Sr. Ballester, que éste redacte una ponencia que será estudiada antes de someterla a la aprobación del Consejo por una Comisión, que queda nombrada de la siguiente forma: Por la representación de los arrendatarios, el señor Martín Margaleit; por la de propietarios, el Sr. Revuelta; el camarada Castro, por la representación obrera; el representante del Banco Hipotecario y el Sr. Quereizaeta. El Sr. Flórez de Quirón propone al Consejo que se comunique a que

la, propuesta que es aprobada por unanimidad.

Se pasa a discutir el informe de la jefatura de Contabilidad y Finanzas sobre la propuesta de aplicación de la base 24 de la ley de Reforma agraria, a la S. A. Parcelación Agraria Española, informe por el que se concede a dicha Sociedad anónima la exención del impuesto de timbre y derechos reales, y de la contribución de utilidades, proponiéndose la concesión de estas exenciones durante un período de veinte años.

No se nos puede ocultar que una de las dificultades que más se han opuesto al desenvolvimiento de la ley Agraria es la falta de capital. Los capitalistas españoles, que no dudaron en utilizar como maletines los neumáticos de sus rumbosos coches para llevarse al extranjero lo que habían logrado acaparar merced a la protección del régimen oligárquico que imperó en España antes del 12 de abril de 1931, no pareciéndoles suficientes garantías las que el Estado republicano les ha ofrecido con su legislación, se han retraído a todo lo que fuera cooperar a la puesta en práctica de dicha legislación; pero, ahora bien: cuando estos capitalistas, acostumbrados a utilizar los recovecos de las leyes, vislumbran una probabilidad de aprovecharse de las mismas, ya no les importa ni el origen ni los fines de dichas leyes y se aprestan al asalto de las mismas, creyéndose que, como en sus buenos días, los ciudadanos para los que estas se promulgaron no disponen de representantes que eviten el cometido de tales patrañas y pongan al desnudo los bajos procederes y pérdidas intenciones de estos capitalistas de ocasión.

Con tales intenciones, la S. A. Parcelación Agraria Española pretendía acogerse a partir de los beneficios que la base 24 concede a las Empresas particulares que de buena fe quisieran cooperar al desenvolvimiento de la Reforma agraria, intentos a los que hubo de oponerse rotundamente la representación obrera en el Consejo, apoyada muy especialmente por el vocal representante del Crédito Agrícola, Sr. Ballester, que, como gran conocedor de la economía agrícola, puso de manifiesto su discrepancia no ya con la forma de redactar los estatutos de dicha Sociedad, redacción que se encargó de desmenuzar y comentar el representante de los arrendatarios, Sr. Martín Margaleit, sino con el fondo del negocio que se proponía tal Sociedad, ya que en la organización que se quería dar a la misma se hacía aparecer como un negocio capaz de llegar a rendir dividendos de un 27 por 100, a la par que se solicitaban las exenciones de todos los impuestos que gravan a las corrientes explotaciones agrícolas.

El camarada García Bernardo dice que la representación obrera está en un todo conforme con los argumentos expuestos por el Sr. Ballester, por creer que los propósitos de dicha Sociedad son exclusivamente los de situar sus capitales en un negocio mucho más seguro y de mayores ventajas que pudiera ofrecerles otro cualquiera. Dice también que en tal Sociedad no se pretende hacer asentamientos, puesto que la explotación de las fincas se ofrece a los obreros que a su Consejo de administración le parezca bien elegir en aparcería, sin ninguna de las características que nosotros entendemos deben ser las del asentamiento.

Intervienen los Sres. Martín Margaleit, por los arrendatarios, y Martín Álvarez, por los propietarios, este último para defender la concesión a dicha Sociedad de lo que solicita.

A partir de este momento, la presidencia da muestras de gran nerviosismo y desorientación; se ausentan del salón el Sr. La Rica, el Sr. Revuelta y el representante del Banco Hipotecario, no sabemos si para cambiar algunas impresiones con la presidencia, que también abandonó el salón. Por fin, el Sr. Benayas vuelve a su puesto y ruega al Sr. Martín Margaleit formule por escrito una enmienda que le proporcione argumentos en que fundamentar la negativa que haya de darse a la precitada Sociedad. Como si fueran pocos los argumentos que en el transcurso de la discusión se han expuesto por las representaciones obrera y arrendatarios y del Crédito Agrícola!

El camarada Castro tercia en el debate para decir que la representación obrera cree suficientemente discutido este asunto, y que no pueden pedirse enmiendas cuando los vocales no intentan hacerlas; que él cree que debe votarse la propuesta de la jefatura de Contabilidad y Finanzas, y que no puede dejarse para otra sesión, puesto que en el ánimo de esta representación está el que la Sociedad anónima Parcelación Agraria Española no persigue otros fines que el hacer un negocio al amparo de la Reforma agraria y desvirtuar la esencia de dicha ley, sometiendo a un reglamento absurdo a los pobres campesinos que, sorprendiendo su buena fe, hubieran «picado», con la panacea que quiere ofrecérseles en unos estatutos en los que se llega a fijar hasta los momentos en que pueden ausentarse de las explotaciones aquellos a los que título de obreros asentados dicha

entendiendo que es inadmi-

sible la pretensión de Parcelación Agraria Española, por no ser otra cosa que los deseos de hacer un negocio y burlar la ley de Reforma agraria a los fines que persigue.

La presidencia, en vista de las manifestaciones del camarada Castro, pone a votación el dictamen, y al comenzar ésta cede al Sr. Quereizaeta la presidencia, el cual atiende un ruego del representante de los propietarios, Sr. Martín Álvarez, quien, vista, según parece, la negativa del señor Margaleit a formular la enmienda que de él solicitaba la presidencia, pretende que se suspenda la sesión y quede el asunto sobre la mesa para hacer él dicha enmienda.

El camarada Castro dice que no es forma apropiada de terminar este asunto, y que la representación obrera tiene que hacer constar su más enérgica protesta por el procedimiento que intenta emplear la presidencia accidental para evitar que el Consejo se pronuncie en contra de lo solicitado por la Sociedad Parcelación Agraria Española.

En este momento vuelve a la presidencia el Sr. Benayas, ante quien el representante de los propietarios vuelve a solicitar que quede el asunto sobre la mesa, interviniendo el camarada García Bernardo para decir al Sr. Benayas que la representación obrera tenía que hacer constar su enérgica protesta por haber cortado

una votación que ya había comenzado, puesto que el señor secretario llegó a citar para que emitiese su parecer en voz alta el nombre del señor Quereizaeta, en el mismo momento en que éste sustituía al Sr. Benayas. El presidente, Sr. Benayas, dice que no tenía ningún interés en que el asunto quedase sobre la mesa, y que, efectivamente, creía que al ausentarse él, por motivos justificados, entendió continuar la votación que él había dado comenzar; pero en vista de que no había sido así se veía precisado a poner a votación del Consejo primero la propuesta del representante de los propietarios, en el sentido de que se aplazase la resolución de este asunto, y caso de que esta propuesta no fuese aceptada, someter a votación el dictamen.

El Consejo, por seis votos de los representantes obreros, arrendatarios, del Sr. Ballester y de la presidencia, que votó con la mayoría, contra cuatro del representante de los propietarios, del Sr. Quintero, del Sr. Quereizaeta y del Sr. Flórez de Quirón, acuerda desear la propuesta de aplazamiento que hacía la representación de los propietarios, y a continuación, en una votación igual a la anterior, deniega lo solicitado por la S. A. Parcelación Agraria Española, oponiéndose de esta forma a que se perpetrara un oscuro negocio al amparo de la ley de Reforma agraria.

Cózar. Un caso más

Es una vergüenza cuanto nos dicen de las cosas acontecidas el día 19 de noviembre, histórico ya por las faenas electorales cometidas por el caciquismo. Recibimos carta de Cózar (Ciudad Real) en donde nos relatan una serie de hechos que sonroja solamente su lectura.

Si esto fuera solamente lo que nos dan a conocer, aun siendo mucho, no le concederíamos ya importancia, puesto que en toda España se han cometido tal serie de coacciones y de immoralidades, amparadas unas y consentidas otras por las autoridades, que no bastarían todas las planas de nuestro semanario para relatarlas. Se trata de algo más grave.

Los mangoneadores de Cózar, con el auxilio de autoridades, entre éstas la guardia civil, y con el de unos cuantos desaprovechados al servicio de la cacería, se han propuesto hundir la Casa del Pueblo, para cuyo fin emplean todos los procedimientos. No reparan en medios; emborrachan a unos cuantos inconscientes para que con ello busquen y armen camorra, con la que haya motivo para que la guardia civil tenga que intervenir, y así tener un pretexto para detener y procesar a hombres que si alguna intervención tienen es para lograr que los ánimos se seren. Esto ocurre con los compañeros Francisco Tercero, Gorgonio Castellanos, Lázaro Vico y el practicante Trinidad Sánchez, en unión de veinticuatro compañeros más.

Contra todo esto tenemos que se cometan actos de escándalo y atentado contra un vigilante y se maltrata a un hombre de sesenta años, y no se castiga a nadie, sin duda porque los que intervienen lo hacen para lograr el choque y detener a los que se desea ponerlos a buen recaudo.

Ya nos cansamos de protestar contra tanta injusticia. Si no logramos que se nos atienda, al menos habremos conseguido que se enteren de un caso más de la tan consabida pacificación de los espíritus.

Decreto de Agricultura

Proyecto de ley sobre la intensificación de cultivos en Extremadura.

En la «Gaceta» se ha publicado un decreto por el cual se autoriza al ministro de Agricultura para presentar a las Cortes un proyecto de ley sobre la intensificación de cultivos en Extremadura.

El texto de dicho proyecto es el siguiente:

«El decreto de 1 de noviembre de 1932, que estableció el régimen de intensificación de cultivos en Extremadura, estatuyó las formalidades que habían de observarse para la ocupación de las fincas y determinó con claridad la autoridad que debía aprobar los expedientes. A pesar de tales preceptos, y debido sin duda a las angustiosas circunstancias creadas por el paro campesino, el Gobierno general de Extremadura tramitó numerosos expedientes, en los que no se tuvieron en cuenta las necesarias formalidades legales, pero que dieron lugar a la ocupación de considerable número de fincas, creando un estado de hecho que es necesario resolver con el menor daño de los intereses comprometidos.

Por una parte, los ocupantes han realizado ya las labores y siembras para el año agrícola en curso, estimando su posesión legítima por una orden gubernativa; y por otra parte, los propietarios, considerándose injustamente despojados, inician el lanzamiento de aquéllos, mediante el empleo de las oportunas acciones procesales. Con esto se produce una situación difícil, que puede engendrar graves conflictos sociales, y a la que se pone remedio con el presente proyecto de ley, que garantiza a los propietarios el cobro de las rentas correspondientes a las tierras ocupadas y asegura a los campesinos la posesión durante el actual año agrícola de las fincas por ellos laboradas.

Por todo lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de ministros, el ministro que suscribe tiene el honor de presentar a las Cortes el siguiente proyecto de ley:

Artículo único. Quedan legitimados los expedientes de intensificación de cultivos tramitados con arreglo a las instrucciones dictadas por el gobernador general de Extremadura, aun cuando en su tramitación no se hubieran observado íntegramente las

normas señaladas por el decreto de 1 de noviembre de 1932.

Los campesinos que hubieran efectuado labores de cualquier clase en las tierras ocupadas a virtud de dichos expedientes tendrán derecho a continuar en la posesión pacífica de las mismas hasta la terminación del corriente año agrícola de 1933 a 1934, con la obligación de satisfacer a los propietarios, cuando recojan las cosechas, en concepto de renta, la renta catastral asignada a las fincas que cultiven, respondiendo subsidiariamente de su pago el Instituto de Reforma Agraria en el plazo y cuantía establecidos por el artículo 7.º del mencionado decreto.

En consecuencia, quedarán en suspenso los procedimientos judiciales de toda clase seguidos para desalojar a los actuales cultivadores de las fincas que el Gobierno general de Extremadura sometió a la intensificación de cultivos, suspendiéndose asimismo la ejecución de las sentencias que hubieran recaído en dichos procedimientos con anterioridad a la publicación de la presente ley.»

Petición de Saborit

El compañero Saborit nos ruega que hagamos saber a las organizaciones y compañeros de la provincia de Ciudad Real, por cuya circunscripción es diputado a Cortes, que para cuantos asuntos tengan relación con su calidad de representante parlamentario le dirijan la correspondencia al Ayuntamiento de Madrid, ya que de esta forma sufrirá menos retraso la tramitación de los asuntos que se le encomienden.

¿Se persigue a «El Socialista»?

Terminó la censura, martirio de periodistas y periódicos; pero para nuestro querido colega «El Socialista» no ha terminado su etapa de martirio y de sacrificio, puesto que al terminar la censura empezó el fiscal, con cuya intervención la mayoría de los días es denunciado y recogido. Sabe bien «El Socialista», por ser carne de nuestra propia carne, lo que lamentamos esta persecución. No protestamos de ella. ¿Para qué? Nos basta gritar: ¡Viva la República!

Actividades locales

Tórtoles de Esgueva (Burgos).

Hace el corresponsal del «Defensor de los Labradores», de Burgos, una información de los hechos ocurridos el día 19 del pasado en las elecciones de una manera tan desacertada y grosera, poniendo de manifiesto a la opinión pública falsedades y hechos fantásticos, que a no ser por el ambiente, ya conocido fuera de la localidad, de los desbarajustes, embrollos y opresión a que ha estado sometido un pueblo por una docena de vecinos, duenes absolutos, para mangonear a su antojo en este pueblo, que le han llevado a la ruina y a la miseria por tener las uñas más largas y los colmillos más afilados que los jabalíes socialistas», como dice el señorito corresponsal.

No le convenía decir al aludido corresponsal las coacciones que media docena de señoras empezaron desde por la mañana a ejercer, llevando conducidas tras de ellas varias mujeres, la mayoría contra su voluntad, por haberles amenazado con no socorrerles si votaban a las izquierdas.

Esas señoras, que se llaman católicas, niegan una limosna a un niño de trece años porque su padre había votado la candidatura socialista. Es una lástima que de estos casos no se haya enterado el aludido corresponsal.

¿Y eso de llamar «desdichada» a la Casa del Pueblo? Está bien comprendido. Los afiliados a ella hemos despertado y no os dejamos obrar como antiguamente lo hacíais. Os reclamamos los derechos que nos pertenecen y os pedimos cuentas del pasado. Y esto os pone de mal humor, porque os vais dando cuenta de que con el tiempo seréis despreciados por los que antes os apoyaban. Poco a poco iremos haciendo saber al pueblo las granujadas que habéis hecho los caciques con un pueblo sumido en la esclavitud, procediendo como en tiempos de Torquemada. Al vecino que se enfrentaba con las autoridades le amenazabais con la cárcel, y de esta manera sometíais al vecindario al miedo. Ya sabéis que allá por el año 1926 encarcelasteis a doce vecinos por pedir pan y trabajo en la roturación del monte. Hoy lo hemos conseguido los socialistas, no sin tener que haber luchado con las autoridades hasta conseguirlo.

No hemos procedido como vosotros cuando repartisteis el «Esquenal», que aprovechándoos de la ignorancia del pueblo os repartisteis el botín entre unos cuantos representantes del Ayuntamiento por aquel entonces.

Pero hoy día no podéis hacer lo mismo. Estamos los obreros organizados alerta a cuentas granujadas queáis hacer con este pueblo.

Obreros de Tórtoles de Esgueva! Firmes y adelante. Dura ha de ser la pelea; pero si sabemos luchar el triunfo será nuestro. ¡Viva la Casa del Pueblo! — Un asociado.

Higuera de Vargas (Badajoz).—En todo el transcurso del período electoral, y habiéndose celebrado en este pueblo tres actos de propaganda, todos merecidos de alabanza, y con gran concurrencia y entusiasmo, no se ha movido mi torpe pluma para comentarlos, siempre llevándome de mi sencillez y de mis dotes tan cortas y sumamente torpes para esclarecer los hechos. Pero en estos momentos, llevado del interés y grandes deseos de que resplandezca la verdad, pongo en movimiento mi humilde pluma para tapar bocas calumniosas.

Con esta fecha, 14 de diciembre, llega a mi poder un recorte de periódico, que por su clase saco en consecuencia que emana del diario jesuita «Hoy», de Badajoz. En el mencionado recorte aparecen unas líneas fechadas en Olivenza, y que llevan por título: «Propaganda electoral», y dicen, entre otras cosas, lo siguiente:

«La semana pasada visitó Higuera de Vargas Margarita Nelken, en unión de otra compañera y de Eloy Domínguez, presidente del Jurado mixto del Trabajo rural», etc.

No conozco al articulista, porque no está completa la nota informativa y no sé si está firmada; pero sí digo que el informador, aun cuando haya firmado en Olivenza, tiene por residencia Higuera de Vargas. Este escritor dice en su artículo: «Acudirán al mitin no más allá de 200 personas.» Y yo le digo que el despecho y la indignación de ver a un pueblo en masa, el mismo que a él le desprecia, no le dejó ver otras 1.500 ó 1.700 personas más que estaban reunidas en el acto.

Esta nota hubiese estado bien relacionada con el que ellos celebraron de Acción Popular, al que sólo asistieron unas pocas catequistas y cuatro zánganos de la colmena, los que tuvieron que ser escoltados por fuerzas de la guardia civil.

Dice también el articulista que la oratoria de Margarita se concretó, como siempre, a engañar a estos pobres gentes con promesas y ofertas que no ha de cumplir. Y yo le digo que vuelve a faltar descaradamente a la verdad, porque nada nos ofreció, como nada han ofrecido los socialistas, porque nada tienen que dar. Lo que sí nos ofrecen en una buena dosis de enseñanza para que defendamos nuestros derechos ciudadanos, los cuales habéis tenido y tenéis usurados con atropellos e injusticias.

Dice también ese «buen cristiano»:

«¿Tiene valor la Nelken para presentarse en este pueblo, para el que no ha conseguido nada de beneficio, ni al que se ha dignado visitar? Y a continuación nos desafia a los de la Casa del Pueblo para que le contestemos a sus observaciones.

Pues bien, señor articulista; un simple militante de la Casa del Pueblo es el que se toma la molestia de recoger el guante y salir al paso de sus falsedades.

He de decirle, caballero sin caballo, que ha sufrido usted una gran equivocación con respecto a los socialistas, y más principalmente con Margarita Nelken.

Margarita Nelken no le ha dado a ningún pueblo ninguno de los beneficios que ha recibido; mal se los podía dar a Higuera de Vargas. Si no lo ha visitado antes, no ha estado en su mano el hacerlo, porque los socialistas son fieles servidores de los mandatos del Partido y van a donde les mandan. Los beneficios que han tenido otros pueblos, como la intensificación de cultivos y otros análogos, se los han dado las disposiciones del Gobierno de la República, las que se hicieron para todos los pueblos; pero en algunos se acataban las disposiciones de la República, y en otros no se acataban más leyes que la voluntad de los caciques.

Vosotros sí que no habéis hecho otros méritos que asesinar cobardemente al pueblo para que sucumbiera por hambre a vuestras maniobras ruines y canallas. Claro que el pueblo os conoce y os desprecia, como visteis en las elecciones del 19 de noviembre de 1933.

Ahora, señor cavernícola, me permito darle un consejo. El consejo es que otra vez que se le ofrezca escribir algo contra los socialistas se informe bien, y nos ahorramos todos la molestia de tenerle que decir que no puede justificar nada de lo que decía en su artículo y que ha mentido descaradamente, como han hecho siempre todos los de su laya para dominar a las masas ignorantes. — Antonio Adame.

Campillos (Málaga).—En este pueblo tenemos un Ayuntamiento integramente socialista, y gracias a su buena administración por sus dirigentes se está dando a todos los niños inscritos en el Grupo escolar un desayuno de café con leche y una ensaimada.

Aquí es donde se pueden apreciar las necesidades de un pueblo humilde y trabajador.

Estos seres queridos, con las caras pálidas por la falta de alimento y mal vestidos, celebran con alegría la ración, quizá la única, que cae en sus estómagos, mártires de una casta capitalista.

Si piden limosna no se la dan, y si sus padres piden trabajo honradamente no lo hay.

Ya oímos en el anterior Parlamento voces de «ladrones de aceituna»; pero esto puede hacerlo el que tenga esa profesión. Los trabajadores honrados, no.

En este pueblo el que quiere trabajar lo tiene que pedir en el Sindicato agrícola, para morfarse de él, después de no dársele, y si se lo dan, le arrebatan el carnet de la organización obrera, y con el sentimiento puro de buen afiliado tiene que entregarse para deshacerse de las garras del hambre y de la miseria.

Por eso se proclama en ciudades y aldeas lo que no tuvimos la dicha de conocer hasta el 14 de abril de 1931: revolución, revolución, hasta que esta República burguesa sea la República de los trabajadores, según dice el artículo 1.º de la Constitución española. — J. M. M.

Directivas

Colmenar de Oreja (Madrid).—Presidente, Segundo Robleño Roldán; vicepresidente, Raimundo Díaz Soria; secretario, Juan Mingo Casero (relegido); vicesecretario, Félix Afuera Díaz; tesoro, Anacleto Ruiz Moreno; contador, Antonio Orcajo Sicilia; vocales: Pedro Ruiz Mingo, Pedro Fernández Castejón y Germán Algovia Marqués.

Revisora de cuentas: Tomás Guerrero Martínez, Basilio Encinas Villalobos y Vicente Vega Mingo.

Astudillo (Palencia).—Presidente, Juan Martínez Castro; vicepresidente, Manuel Calvo Gómez; secretario, Francisco Antón Expósito; vicesecretario, Juan García García; tesoro, Benito Castaño Vargas; contador, Jesús Torres Castro (relegido); vocales: Benjamín Celada Lozano, José Bustamante Velasco, Bonifacio Rodríguez Calleja y Mariano Gutiérrez Maté.

Revisora de cuentas: Pedro Calvo Vicario (relegido), Eladio Ortega Fernández y Juan Bahillo Nava.

Acto civil

Oropesa (Toledo).—Ha sido inscrito en el Registro civil un niño con el nombre de Sigfredo, hijo de nuestro camarada Aniano Tello, vicesecretario de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra y valiente luchador por el ideal.

La madre, compañera Josefa Carrasco, y el niño se hallan en perfecto estado de salud.

La voz de los pueblos

La tiranía capitalista sigue con sus estragos, sigue derramando el dinero, busca al hombre que le salve del peligro que le amenaza, que le devuelvan lo que le... robaron, que devuelvan cuantas leyes perjudican sus propios... intereses, que pongan los destinos de la nación en manos de los hombres a su mando, que la vuelvan a hacer dueña del aire que respiramos y pueda apoderarse del sol, única cosa de la que gozamos con libertad.

Pero la voz de los pueblos se levanta con aire retador, dispuesta a devolverle, sí, pero es la metralla que con su dinero se fabrica, la tierra triste que sale de la fosa para enterrarlos, las cadenas y los grillos ya retirados, las fosas subterráneas del presidio, la gota de agua, el cadalso, la guillotina y la horca. ¿Qué menos pueden devolver los que hasta aquí padecieron? Pero ¿es que se puede ablandar el corazón de los que a diario padecen el hambre y son víctimas de las más terribles amenazas por los hombres que creen ser otra vez los amos? No. Laten en los hombres curtididos de frío y de rostros quemados por el sol esperanzas de gloria, de alcanzar un día no lejano lo que con sus esfuerzos, su alma, su vida y su sacrificio puso en sus manos el inolvidable «abuelo», guía de los que con sus consejos siguen su obra demoledora para acabar con la esclavitud del hombre por el hombre; no habrá quien nos haga retroceder. Para alcanzar la victoria proletaria sumaremos todos los trabajadores nuestras fuerzas, alzaremos nuestros brazos vigorosos, formaremos un bloque de carne humana, nos fundiremos en uno solo tan fuerte, que no habrá cañones, morteros ni ametralladoras capaces de abrir paso para vencernos.

Seguiremos luchando hasta caer extenuados por la falta de sangre en nuestras venas; faltos de fuerzas, pero no faltos de ánimos ni voluntad; no cesaremos hasta alcanzar nuestra victoria, y con ella la República social, hasta vernos librados de todas las calamidades, miserias, crímenes e injusticias, y hundirlos y envolverlos con las cenizas de nuestros muertos, constituyendo sobre éstos el pilar más firme de la nueva civilización social.

A luchar y a vencer.

SERGIO MARTINEZ

Dueñas (Palencia).

BALANCE DEL AÑO

En el ocaso el año actual y próximo a surgir el venidero, es obligado un balance; sin que podamos hacer otra cosa que una rápida crítica, breve, todo lo breve que los acontecimientos requieren en el curso que la historia política de España lleva.

Toda la política ha girado, durante el año 1933, en torno a la posición lerrouxista, endeble en cuanto al afianzamiento de una República izquierdista. Empezó el año Lerroux haciendo guiños a las derechas, enemigas de la República, con el propósito ambicioso de dominarla, sin preocuparle si había de conservar el contenido que las Constituyentes habían infiltrado en ella por mandato expreso del pueblo al elegir a sus diputados para estructurar el nuevo Estado.

La traición a los postulados proclamados alegremente en épocas en que la responsabilidad no apuntaba la necesidad de darles cumplimiento ha sido el recorrido que ha hecho Lerroux durante el año que feneció. Le finalizaba entregándose, atado el pensamiento y la acción, a los que fueron durante muchos años sus más señalados enemigos y contra los que procuró concitar odios y multitudes.

Así va a nacer el nuevo año. Por un lado, la traición de unos republicanos que no han sentido rubor al aliarse con gentes que no sienten la República. Por otro lado, los republicanos llamados de izquierda, que por su falta de energía para enfrentarse con el lerrouxismo y sus inmundicias políticas, no han sabido o no han querido consolidar una situación de izquierdas, franca en su orientación, para lograr la superación de las masas trabajadoras.

Hemos asistido durante el año 1933 al final de un ensayo que nos ha legado enseñanzas para nuestra actuación futura. En los dos últimos meses, y en las postrimerías de éste, pocas son las fuerzas políticas que han quedado al margen en el ataque contra la clase trabajadora organizada; si algunas no lo han hecho de manera

franca, tampoco han contribuido a destruir a los que contra los trabajadores formaron frente. En el Gobierno que presidió Martínez Barrio estaban fuerzas políticas republicanas que, según su significado izquierdista, debieron oponerse a que el ataque contra los trabajadores organizados en la Unión General de Trabajadores y Partido Socialista se desarrollara

como se venía desarrollando. Se iba contra nosotros en un frente antimarxista, y todos aquellos partidos republicanos que se consideraban y consideraban aún afines y amigos debieron tener un momento de gallardía y dignidad retirando la colaboración en un Gobierno del que formaban parte partidos que concurrían a la lucha electoral amalgamados con partidos que lle-

vaban en su propaganda el antimarxismo.

Llegamos a este final de año con una diáfana clarividencia de nuestro futuro y con un sentido no menos claro de cuanto debe constituir nuestra actuación en orden a las fuerzas republicanas que se llaman afines. Los republicanos todos, unos traicionando y otros consintiendo, están más al lado de la burguesía que de nosotros. No se hallarán muy cerca del clericalismo algunos; pero en cuanto se plantean ante ellos problemas que ataquen fundamentalmente el sistema capitalista y éste emplea sus fuerzas y sus sistemas de coacción y soborno, no oponen gran resistencia éstos republicanos, y se entregan sin lucha.

¿Tenebroso panorama para los trabajadores el que apunta el año que va a nacer? No. El futuro año será, eso sí, de luchas heroicas, de francas batallas. Deslindados los campos, a un lado los defensores más o menos encubiertos de todo cuanto representa reaccionarismo, y a otro los que piensan en crear una España donde los trabajadores tengan la preponderancia debida en la gobernación y transformación del Estado, será posible a la clase trabajadora caminar desembarazadamente, sin compromisos y sin ligaduras que la obliguen a detenerse.

En el curso del año que se liquida profundas heridas nos han sido producidas por el republicanismo español por nuestra ingenuidad y nobleza. Sin perder ésta, vamos a renunciar a aquélla, tenemos que renunciar.

La experiencia sufrida es lo bastante aleccionadora para no hacernos variar en procedimientos y estimación hacia los hombres que vinieron a buscar a los trabajadores para hacer la revolución en abril. Bien hemos visto que unos nos han traicionado y otros defraudado. Este es el balance que obtenemos del año que se aleja.

JOSÉ LOPEZ GUZMAN

Votaron las monjitas...

Por unas cuantas horas abandonaron todas las llamadas religiosas a España la vida mística y silenciosa del convento para inmiscuirse en otra vida agitada y bulliciosa de capital, confundiendo con las esperanzas de ese ir y venir nervioso, precipitado del trajín mecánico, por vías y plazuelas marcha verdaderamente.

Prescindieron de sus hábitos moniales para lanzarse a la calle, procurando ocultar su falsa beatería bajo la mascarilla del traje seglar, para esta forma guardar más fácilmente, incógnito e introducirse en las funciones de ciudadanía de esa sociedad que ellas mismas renunciaron.

Rompieron la misantropía convencional para confundirse entre los mullos del pueblo, de ese pueblo no, fuerte y trabajador que no necesita recluírse en la lóbrega obscuridad del claustro para ser altamente noble y bueno. Encenagaron el momento de clausura por ejercitar el derecho ciudadano que no les correspondía, porque no tiene derecho a estar sobre una sociedad quien ama renunciado a ella.

Votaron las monjitas... Arrojan el rosario en un rincón del convento para coger la candidatura y salir a claridad de la plaza, como fámula de fogón, a mezclarse entre el algarabío del pueblo que trabaja.

¿Qué dirá el Mártir del Gólgota al ver a sus infieles ovejas descaradas entre el torbellino mundano para ir a depositar el sufragio en favor de los privilegiados, de los que sólo defienden sus intereses particulares? Seguramente renegará una y mil veces de toda esa pléyade de falsos adoradores que hacen de sus plegarias un mito y de la religión católica apostólica y romana una secta de carada y vergonzosa hipocresía.

Vuelvan al convento las monjitas. Tomen a la obscuridad del claustro, dejen la luz de la calle para los que tienen serenidad en los ojos y fuerza en el ánimo, y saben mirar y sentir las realidades de la vida sin necesidad de acudir a misticismos que embilitan el corazón y oscurecen la inteligencia.

MARIANO HEBRERO GARCIA

Ajalvir (Madrid).

Lerroux se contradice

El panorama político de España sigue su ritmo de lógica peregrinación ritual hacia el caos indefinido y próspero de un factible fascismo, acudido por el ex anarquista Alejandro Lerroux y asesorado debidamente del energúmeno católico Gil Robles, visitante reciente del país hitleriano, de donde ha traído métodos y proyectos fascistas de aplicación inmediata.

Harto sabido es que D. Ale, enclenque parasitario del progreso, vive políticamente saprofita refugiado en su ilusión, creyendo que su nombre será esculpido en mármoles con letras de visible miope.

Mi acción política para hacer remembranzas de episodios lerrouxistas es muy joven; pero los libros, reveladores en todo instante y testimonios fieles de algunas mentecateces, arrojan a la luz pública disparidades tan elocuentes que involucran la historia del milenario político.

En el año 1906, con motivo de uno de sus discursos en Barcelona, decía: «El pueblo es esclavo de las iglesias. Vive triste, ignorante, hambriento, resignado, cobarde, embrutecido por el dogma, encadenado por el temor del infierno. Hay que destruir la Iglesia.»

Magnífico párrafo, digno de comentario. Las muchedumbres de trabajadores que siguieron la táctica de aquellos años del jefe radical, hoy, generalmente, son faístas; las que posteriormente escucharon en peroración de Barcelona al mítin de Zaragoza, radicales; hoy, en la actualidad, residos monárquicos, y mañana, quizá (y

hasta sin quizá), fascistas, de Goicoechea, de Albiñana y de Calvo Sotelo.

Ya lo estamos viendo. En la declaración ministerial enjuicia el problema religioso con un alto en el camino, y dice que en este instante hay que meditar sobre las leyes (para él, excesivamente laicas) para no crear conflictos a la República y ser modificadas por la voluntad de la Cámara. ¿Qué cinismo! Cualquiera de sus discípulos que ahora le oiga creará que chochea, que desvaría su mentalidad, o exclamará, extrañado de asombro: ¡Este no es mi Alejandro, que me le han cambiado! Y la incógnita pregunta: ¿Y quién? ¡El dinero! ¡Bah! ¡Bah!

En otro párrafo del discurso de «marrras» culpa al caciquismo y al clericalismo de programas concebidos por cerebros vaciados en los troqueles que fabricaron el dogma religioso: «¡Muchachos! Haced saltar todo eso como podáis: como en Francia o como en Rusia.» (Refiérase a las revoluciones de ambos países.)

Sigue su declaración ministerial, y alude: «No es la hora del anticlericalismo burdo y grosero.» La Cámara se ríe, y con sobrada razón.

Y aún pide que si su nombre no se esculpe en mármoles, al menos que lo sepan reconocer las futuras generaciones (de curas).

No pide mucho el niño, si encuentran quien se lo dé.

JUAN BELTRAN

Sax (Alicante).

Propagad "El Obrero de la Tierra"

ARTES Y LETRAS

NEGRURAS

Donde no hay filosofía no hay poesía.

LAMARTINE

I

De vieja casa en el desván gatero,
el hijo de un obrero,
niño de cuatro a cinco primaveras,
entre harapos y en catre de tijeras,
le condena a morir el dios dinero.
Junto al lecho del ángel moribundo,
y teniendo a otro chico en el regazo,
oprimiendo al seno en fuerte abrazo,
llora la madre, sé que aquí en el mundo,
pensando en la ventura del mañana,
no cesó de sufrir sólo un segundo:
¡joven de edad, por el aspecto anciana!
Su esposo, el padre, con el alma inerte,
de brazos de la muerte
librar anhela al expirante niño,
a él se acerca tan ágil como ardilla,
estampa en su mejilla
ósculo, lava del volcán cariño,
y sale presuroso,
convulso y sudoroso,
de la estancia hecha a fin de que por cobre
¡hábite o pierda la existencia el pobre!

La burguesía española teme a nuestro avance y consolidación. A la clase trabajadora organizada en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista la teme porque con su táctica va logrando encauzar el movimiento obrero y conducirlo por el camino del triunfo hacia su meta, hacia la conquista del Poder. Y no solamente va consiguiendo afianzarse en sus avances, sino que logra también acrecentar sus cuadros sindicales y políticos y además aumentar también el número de simpatizantes. Buena prueba de ello son las elevadas cifras que en las pasadas elecciones se obtuvieron. Esto les tiene preocupadas a las derechas, que, aun habiendo conseguido un importante número de diputados, saben que no responde a una realidad nacional. Saben bien que su fuerza es ficticia. Por eso les corre prisa que Lerroux les desbroce el camino. Pero es muy difícil que lleguen a donde se proponen, porque la clase trabajadora está alerta.

II

Entre las sombras de la noche, oscura
como boca de lobo,
el padre del enfermo pequeñuelo
piensa y decide practicar un robo.
¡El dolor le transporta a la locura!
¡La miseria, del crimen es señuelo!

III

En la esquina de angosta callejuela
al proletario se aproxima un bulto,
un hombre que a tal hora
no corre, sino vuela,
regresando del nido donde mora
la mujer cuyo amor mantiene oculto:
¡varón que, aunque practica la bigamia,
si su cónyuge usara este derecho,
le acuchillaba sin piedad el pecho
figurándose objeto de una infamia!

IV

Seco golpe se escucha.
Los dos sujetos, en innoble lucha,
igual que un solo ser vienen a tierra.
¡Como los combatientes en la guerra,
procura cada cual hacer más daño,
y, aunque nunca se vieron en la vida,
las circunstancias, un impulso extraño,
les condenan a lucha fratricida!

V

Llega al cabo el sereno, y presuroso
cumple el deber penoso
de llevar a la cárcel al honrado
que en un trance bien duro,
en prueba de amor puro,
se condujo lo mismo que un malvado.

VI

Sobre sucio camastro fijo al suelo
de un calabozo obscuro y maloliente
pasa toda la noche el indigente
presa de zozobranza desconsuelo.
Brilla por fin la luz del sol naciente
y, al par que estufa de la noche el velo,
desvanece las sombras que la calma
del recluso eclipsaron en el alma.
Se le antoja quimera lo ocurrido;
mas ¿por qué a una prisión le han conducido?
Procura recordar lo que ha pasado,
y en su meditación queda abismado
hasta que obtiene la fatal noticia
de que el pequeño amado,
a quien él quiere ver, ha fallecido;
y entonces se registra la injusticia
de que a un padre le nieguen el derecho
de llegar junto al lecho
donde al helado soplo de la muerte,
de su hijo le privó la suerte!

VII

Mientras cumple el obrero su condena,
a un amigo le apena
de su otro hijo y mujer el triste estado,
y, aunque es un proletario, un explotado,
les dona lo que puede
con bastante frecuencia.
La madre, en su inconsciencia,
al arrapiezo dice les concede
la santa Providencia
cuanto un buen hombre por piedad les cede.
Así es que, en su inocencia,
el travieso chicuelo,
en vez de amar al protector humano,
al bienhechor del suelo,
adora al Dios del cielo,
que del mundo proclama soberano,
y lleva a cabo la injusticia enorme
de apedrear ufano
a quien, de complexión algo deforme,
cientos de veces le tendió la mano.

VIII

Debe el hombre tener más que sabido,
y en ninguna ocasión dar al olvido,
que siempre la miseria o la ignorancia
es el origen que del bien distancia.

Francisco BLANCO SANCHEZ

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92.

Campolugar. Un pueblo ignorado en donde ha surgido un valiente y un héroe. Como en otros muchos pueblos. En las elecciones pasadas se han dado muchos casos como éste; ignorados estarán, sin duda. Son casos de hombres curtidos en la lucha; recios de espíritu y pensamiento; tan recios de espíritu son, que aun a costa de su miseria rechazan ofrecimientos de cincuenta duros que las derechas ponen en sus manos callosas. Rendamos homenaje a este proletariado que supo resistir la tentación. Cincuenta duros en un pueblo constituyen una riqueza para un proletario. A pesar de esto su dignamente rechazarlos. Le quemarían las manos. votaba a los suyos. A los socialistas. Muchos trabajadores han dado este ejemplo. Todos ellos, ignorados muchos, descubiertos otros, como el de Campolugar. recen estimación. Recíbanla. El sincera, afectuosa. Como con ellos un proletario